

Identidad diluida por la rutina

Begoña Vidal



La escritora y periodista Marta San Miguel, que había publicado con anterioridad los poemarios *Meridiano*, (Premio José Hierro de poesía) y el *Tiempo vertical*, además, de un libro de no ficción *Una forma de permanencia*, ha debutado recientemente en la narrativa con el libro *Antes del salto*. Ahora, en su novela, reflexiona sobre las cosas importantes que abandonamos en el camino de la vida y que, convertidas en recuerdos, permanecen en la memoria, donde finalmente existimos.

Esto es precisamente lo que experimenta la protagonista de esta historia: una mujer se muda a Lisboa con su familia, lugar donde van a vivir un año por causa del trabajo de su marido. Al embarcar, en el último momento, repara que ha olvidado en casa la fotografía enmarcada de su caballo Quessant. Ese pequeño descuido, le hace sentir que lo que deja atrás es algo mucho más valioso.

A partir de ese hecho aparentemente banal, compone un relato narrado en primera persona y en tiempo presente donde la voz cercana de la protagonista convierte al lector en su confidente. Es a él, a quien como si de un diario se tratara, le va relatando, con cadente prosa y sencillez, una hermosa historia.

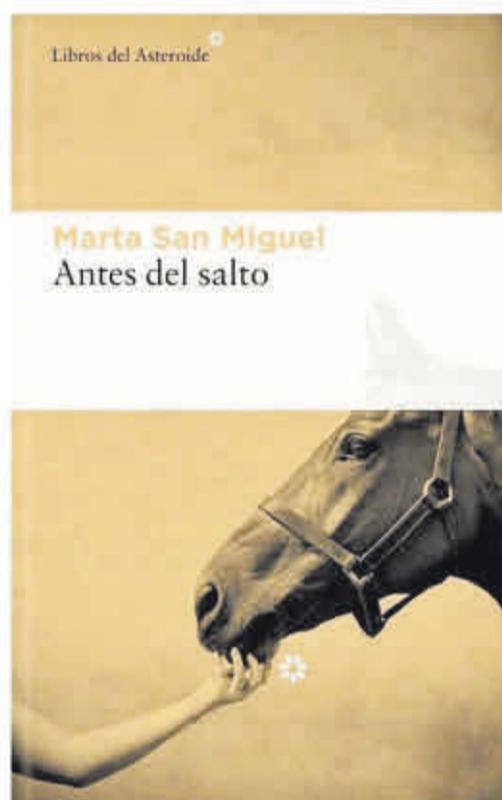
Resulta muy significativo, el hecho de que Quessant, el caballo alazán que montaba de

Marta San Miguel debuta en la novela con una historia íntima y honesta que invita a reflexionar sobre la importancia de los apegos, la maternidad o las renunciadas.

niña la protagonista, pase a ser personaje principal de la trama: todo gira a su alrededor, es punto de partida y destino, añoranza y olvido, reflejados en las sensaciones de la amazona sobre su montura

Quessant en las competiciones de salto, paseando, trotando, siempre en movimiento; así nos lo describe la autora que se expresa con términos del mundo de la hípica, es de agradecer que de forma tan pedagógica, e ilustra el relato con interesantes anécdotas o hechos históricos en los que un caballo cambia la vida de filósofos y escritores: fue en el año 1889 cuando Friedrich Nietzsche que cruzaba una plaza en Turín, se daba de bruces con un cochero que azotaba con el látigo a su caballo que rendido permanecía resignado en el suelo. Nietzsche, entristecido y herido en su alma, se arrodilló al lado del caballo y lo abrazó sollozando.

Como en una cadena de finos eslabones, a lo largo del libro, retazos del pasado de la protagonista, se en-



garzan con situaciones cotidianas actuales. Nos habla de una mujer que debe adaptarse a la nueva situación y entorno, que añora a una madre que ya no está, del dolor de su ausencia y de su propia maternidad. Es posible trazar un paralelismo entre las escenas hípicas, con su biografía, ya que, el caballo es la metáfora de sus experiencias en la vida, los saltos son avances y cambios, decisiones y empeños.

Antes del salto, nos muestra ese abanico de instantes, que todos en algún momento, por su belleza hubiésemos querido detener en el tiempo. Como el hermoso instante antes del salto en que Quessant se elevaba, superaba el obstáculo y volaba con su amazona convirtiendo ese obstáculo, en paisaje bajo sus pies.

Detalles e imágenes de nuestra familia y de lo que amamos en nuestra infancia, agazapados en nuestro interior, hasta que un día, una melodía, un aroma o una imagen, desatan un torrente de recuerdos que afloran, en nuestros pensamientos, sin poder evitarlo.

Del mismo modo que en el conocido episodio de la magdalena de Proust, cuando al protagonista de *Por el camino de Swann*, el sabor de una magdalena recién hecha y mojada en té, le evoca inmediatamente un suceso del pasado y comienza a recordar.

La rutina y el paso del tiempo, en ocasiones, hace que olvidemos quienes fuimos y lo que somos ahora. Es necesario volver, para reconstruirnos. De esta manera, reconociéndonos, estaremos preparados antes de dar nuestro mejor salto.



ANTES DEL SALTO

Marta San Miguel

► Libros del Asteroide, 2022

187 páginas